



*Mi esposa es de hace mil años.*

*Autor: Flowers Haven't Bloomed*



## Capítulo 85: ¿Todavía estás comiendo?

Jiang He, que había sido entrenada especialmente por Xu Qing, tuvo un rendimiento excepcional, y a los ojos de Xu Wenbin, su impresión sobre ella cambió al instante.

Capaz de manejar la cocina y, al parecer, también la sala de estar... ¿Qué suerte tan increíble había tenido esta chica?

«¿Qué pasa, papá?», Xu Qing sintió que la mirada de su padre era un poco extraña.

«Nada».

«Si tienes algo que decir, dilo».

«No es nada».

«Si quieres preguntar algo, pregunta. Solo vuelvo una vez al mes, te daré una explicación completa».

«¿Así que sabes que solo vuelves una vez al mes?». Xu Wenbin lo miró con ira.

«Soy adulto, trabajo fuera... Una vez al mes no es muy poco, ¿no?». Xu Qing se rascó la cabeza. «Excepto los que viven en casa y vuelven todos los días, ¿quién vuelve todo el tiempo? Simplemente no quiero molestaros mientras disfrutáis de vuestra vida juntos».





# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Tú...».

Xu Wenbin abrió la boca, pero las palabras se le atragantaron en la garganta.

No se equivocaba. Que este mocoso volviera era simplemente molesto. Era mejor que no volviera, que no les molestara en sus vidas....

¡Pero no volver tampoco estaba bien!

Tener un hijo era un fastidio. Si lo hubiera sabido, habría tenido una hija en su lugar...

Si fuera una hija, probablemente ya estaría casada con alguien del edificio de enfrente, ahorrándole el dolor de cabeza.

«Echa un vistazo a los artículos que mi hermana comparte en su feed de WeChat. Los veo todo el tiempo cuando me desplazo por mis Momentos. Son bastante buenos».

Xu Qing soltó la mano de Jiang He, sacó su teléfono, pulsó unas cuantas veces y dijo: «Te los compartiré. Mira, ella publicó esto el otro día: ¡Urgente! Los peligros de comer bocadillos a altas horas de la noche... Oh, pero ustedes dos se acuestan temprano y no comen bocadillos a altas horas de la noche. Aquí hay otro: Cómo dejar ir a tu hijo cuando crece. Este es bueno, te lo enviaré. Y este otro: ¿Puedes seguir disciplinando a tu hijo adulto...? Eh, mejor saltémonos este».

Siguió parloteando, compartiendo rápidamente varios artículos del feed de WeChat de su tía. «Te lo digo, papá, si mi hermano pequeño fuera tan guapo y talentoso como yo, con novia y trabajo, mi tía estaría en la gloria. No puedes ser tan codicioso, siempre pensando que no hago nada bueno...».





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Te crees tan genial en comparación con ese granuja de Xiao Wen? ¿Por qué no te comparas con Haozi?».

«¿A quién llamas granuja? ¡Solo es un poco travieso!». Zhou Suzhi no estaba dispuesta a aguantarlo y asomó la cabeza desde la cocina mientras agitaba una espátula.

Xu Wenbin la ignoró. Todo el mundo sabía cómo era el hijo de su hermana. Siguió hablando con Xu Qing: «Haozi ahora es funcionario y tiene novia. Excepto por tener la piel un poco oscura, ¿en qué no es mejor que tú?».

«¿Tiene novia? Esa cita a ciegas fue rápida».

«No importa lo rápido que haya sido. Olvídate de ser funcionario; entrar en una institución pública también estaría bien. Ese pésimo vídeo tuyo no es fiable. Puede que ahora ganes dinero, pero ¿podrás hacerlo para siempre?».



«¿Por qué tengo que hacerlo para siempre?».

«...».

Xu Wenbin estaba dispuesto a dar una charla paternal, pero se quedó sin palabras. Su rostro se ensombreció y, tras un momento de silencio, preguntó: «¿Y qué piensas hacer?».

«Ir a lo grande, ir con fuerza, abrir un estudio, crear una empresa y, finalmente, cotizarla en bolsa. Entonces yo seré el director general y tú serás el padre del director general, el padre de un ricachón de primera generación. Piensa en el prestigio». Xu Qing apretó el puño con entusiasmo.



# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¡Piérdete!»

«Vamos, papá, seamos realistas. Ni siquiera los empleos en instituciones públicas son para toda la vida. El trabajo es trabajo, ¿por qué clasificarlos? Si entrara en una empresa, con mi personalidad, solo sería un holgazán, comiendo y esperando a morir. ¿En qué se diferencia eso de ahora?»

«¿Por qué ibas a ser un holgazán?»

«Porque así soy yo».

«Pequeño...». Xu Wenbin estaba a punto de coger una zapatilla, pero se detuvo al darse cuenta de que Jiang He estaba cerca.

«Uf, cada uno tiene su propio destino, papá. ¿Por qué no lo entiendes? Soy mi propia persona y tengo mi propio camino. Cuando vosotros dos seáis viejos y os jubiléis, yo cuidaré de vosotros. Os daré dinero y os cuidaré. ¿Por qué tengo que unirme a alguna institución pública...?»



Xu Qing se estaba frustrando. «¿No le pidió mamá a alguien que leyera mi carta natal? ¿Qué dijo ese viejo adivino... algo sobre los Tres Nobles? Siempre luchando y competitivo, no es del tipo que se queda quieto... Mamá, ¿qué dijo entonces?»

«¿Qué dijo?»

«¡Exacto!». Xu Qing se levantó, corrió al estudio, abrió el cajón inferior y rebuscó hasta que encontró una gran hoja de papel roja. La desplegó y la miró.



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«"La Estrella de las Siete Muertes reprime a los Tres Nobles, ama la indulgencia, es competitiva, disfruta de imponerse y acosar a los débiles, con un temperamento como el de un tigre..." Vaya, ¿de verdad soy yo?».

Sacudió la cabeza y volvió a salir. «Papá, mira, es el destino. En el fondo, no soy como Haozi. No puedes forzarlo».

«¿Por qué le estás haciendo una foto?», preguntó Xu Wenbin al verlo sacar una foto con el móvil.

«Para recordarlo. Se lo enseñaré a mi futura novia y compararemos nuestras cartas natales. Creo que estamos destinados el uno para el otro, y ella cree en estas cosas».

«¡Ja! Qué tontería. "Temperamento como el de un tigre": solo intentaba decir que estabas a un paso de ser un delincuente, pero lo hizo sonar bien. Siempre bebiendo y buscando pelea».



Xu Wenbin se burló. «¿Y no te lo quité a golpes?».

«No fuiste tú; simplemente maduré. Todo el mundo pasa por una etapa de juventud».

Xu Qing recordó los días en que le azotaban con un cinturón de cuero, pero ahora no sentía nada. En aquel entonces, probablemente se lo merecía.

«De todos modos, ahora me dedico tranquilamente a mis cosas. ¿Por qué no puedes aceptarlo? ¿De verdad quieres que sea un ciudadano modelo y que me den un premio en la ceremonia de reconocimiento de la ciudad de Jiang?».





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿He dicho algo sobre un premio? ¡No he dicho nada sobre un premio! ¡Solo quiero que consigas un trabajo decente!».

«Dejadlo ya, vosotros dos», dijo Zhou Suzhi, saliendo con un plato y señalando a Jiang He con la barbilla.

Estaban discutiendo sin tener en cuenta a la chica que seguía allí.

Jiang He parecía concentrada en la televisión, pero tenía las orejas bien abiertas y la mente en otra parte.

—Toma una naranja.

Xu Qing se sentó de nuevo y le peló una naranja, le quitó un gajo y se lo llevó a la boca. Jiang He, que seguía fingiendo ver la televisión, abrió instintivamente la boca y se lo comió. Masticó, luego se quedó paralizada y se volvió para mirarlo.



«¿Está bueno?», preguntó Xu Qing.

«... Ácido». Jiang He estaba un poco aturdida.

«Entonces me lo comeré yo».

Xu Qing se metió un trozo en la boca, miró a Xu Wenbin y vio que resoplaba y se marchaba al estudio con su taza de té.

«¿Otro bocado?», preguntó Xu Qing sonriendo a Jiang He de nuevo.



# *Mi esposa es de hace mil años.*

*Autor: Flowers Haven't Bloomed*



Si la actitud de su padre no cambiaba, cada visita a casa sería igual de caótica.

Los videojuegos estaban reconocidos como la novena forma de arte, pero esta gente seguía pensando que eran un veneno. Estaban desconectados de la realidad.

«Yo...».

Jiang He apretó los labios con fuerza, dudó y, como si estuviera bajo un hechizo, volvió a abrir la boca cuando él le ofreció otro trozo.

«¿Prefieres el ácido o el dulce?», preguntó Xu Qing, entregándole otro gajo.

«Ya he terminado». Jiang He negó con la cabeza, evitando su mirada y apartándose.

«Lo has hecho muy bien antes, engañando a mi padre».

Xu Qing se rió entre dientes y se comió la naranja él mismo. La acidez lo refrescó un poco.

Jiang He permaneció en silencio.

Cuando él le había enseñado esas cosas en casa, ella le había preguntado por qué era tan complicado. Xu Qing le había dicho que era por si acaso ella se daba cuenta de que realmente le gustaba...

Pensando en esto, ella bajó la cabeza y parpadeó.





# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed

Quizás realmente le gustaba.

